La columna del director

Este año 1987 es para los mexicanos la celebración septuagésima de la Constitución Política aprobada el 5 de febrero de 1917 por la *asamblea de los diputados* reunidos en el ahora *Teatro Principal* de la ciudad de Querétaro; y esta celebración debiera ser en lo fundamental una serena y crítica reflexión sobre la proyección social y política de la vida mexicana.

Cierta es la aguda observación de muy distinguidos jurisconsultos respecto de la significación axiológica de la *Constitución*: no sólo es norma organizativa del Estado sino también la expresión de ideales políticos del pueblo. En este marco de ideas no hay duda alguna en lo que hace a las grandes instituciones legales de los mexicanos. Las masas que respondieron a la convocatoria de Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón, los héroes, hicieron saber pronto a los congresistas de Apatzingán que los sentimientos mexicanos exigían el cambio de la Nueva España en república popular, independiente, soberana, democrática y adecuada al establecimiento de una libre y justa sociedad. En estos principios, leídos por el secretario de la convención de Chilpancingo, en nombre de Morelos, en solemnísimas sesión, fundárase el célebre Decreto de Apatzingán.

En las leyes fundamentales de 1824 y 1857, incluidas las de Reforma, dióse igual conjunción de valores y mandamientos, de acuerdo con las circunstancias y momentos de cada época; y, en nuestro tiempo, el estallido revolucionario de 1910 condujo, siete años adelante, a la magna reunión de Querétaro, cuyos miembros acogieron magistralmente la vocación libertaria y justiciera del pueblo.

Hay sin duda sutil enhebración entre la conciencia insurgente, la grandeza del siglo XIX y las aportaciones revolucionarias de 1917. Imposible sería la vida individual, familiar y colectiva, libre, digna, abierta y creadora sin la fundación de un Estado suficientemente legitimado por el pueblo para garantizar en profundidad y amplitud los derechos del hombre, la justicia social y la independencia nacional; y esto es lo que cobijase en la Constitución de 1917, en acatamiento de la conciencia revolucionaria del país.◇